

## LOS TRATADOS EUROPEOS Y LOS SISTEMAS DEFENSIVOS

### THE EUROPEAN TREATIES AND DEFENCE SYSTEMS

CARLOS ARMADA DE SARRIA

Buenos días: siguiendo las indicaciones de nuestro ponente, el señor Sánchez Rodríguez, y con el fin de dar continuidad a su exposición, voy a presentar a continuación, algunas reflexiones sobre las relaciones operativas de la Unión Europea Occidental (UEO), con la Unión Europea (UE) y la OTAN, que se derivan del artículo J 4. del Título V del TUE, firmado en Maastricht el 7 de febrero de 1992, y puesto en vigor, el 1 de noviembre de 1993, haciendo hincapié en las dificultades encontradas para ponerlo en práctica, principal motivo por el que esta experiencia ha sido «decepcionante» y ha dado lugar al euroescepticismo actual. El artículo en cuestión dice entre otras cosas:

- La política Exterior y de Seguridad Común (PESC) abarcará todas las cuestiones relativas a la seguridad de la UE, incluida la definición, en el futuro, de una política de defensa común, que pudiera conducir en su momento a una defensa común.
- La UE pide a la UEO, (que forma parte integrante del desarrollo de la UE), que elabore y ponga en práctica sus decisiones y acciones de la UE que tengan repercusiones en el ámbito de la defensa...
- ... Esta política no afectará el carácter específico de la política de seguridad y defensa de determinados Estados miembros, respetará las obligaciones derivadas para determinados Estados miembros de la OTAN y será compatible con la PESC establecida en dicho marco.

- Estas disposiciones no serán óbice al desarrollo de una cooperación más estrecha entre dos o varios Estados miembros a nivel bilateral, en el marco de la UEO y de la Alianza Atlántica...

Del estudio en profundidad de este artículo se deduce, inicialmente, que la UEO es un componente de la defensa de la UE, y a la vez, un instrumento para fortalecer el pilar europeo de la Alianza Atlántica, por tanto, cada país miembro de la UEO, además de actuar en función de sus propios compromisos e intereses, debe cumplir, a través de sus unidades militares, otras funciones, fijadas por la UEO y por la OTAN, de forma no sólo compatible, sino sobre todo complementaria, allí donde las reglas de la Alianza Atlántica, impidan una acción de sus dispositivos militares, aunque estén en juego intereses europeos. (La guerra del Golfo y Yugoslavia han sido ejemplos de escenarios «fuera de zona» para la OTAN, que afectaban directamente a estos intereses europeos).

Sin embargo, estas disposiciones que parecen sencillas a primera vista, son extremadamente difíciles de poner en práctica como veremos a continuación.

El Tratado de Maastricht creó el tercer pilar: la PESC, que junto con el de la Comunidad Europea (CE) y el de la Cooperación en los Ámbitos de Justicia y Asuntos de Interior (CJAI), tenían como finalidad afirmar la identidad de la UE en el ámbito internacional. Dentro de este tercer pilar se incluye la definición de una política de defensa común, pero acompañada de un vago verbo en subjuntivo «que pudiera en el futuro»... para finalizar en otro momento añadiendo de forma categórica que la decisión sobre las cuestiones de defensa es «totalmente intergubernamental».

Estas disposiciones en materia de política de defensa común son consideradas por algunos países tan extremadamente modestas y ambiguas, que piensan que no implican en ningún compromiso, por lo que Austria, Finlandia y Suecia, pertenecientes a la UE, prefieren mantener su neutralidad militar. Esta primera divergencia junto con otras existentes entre Francia y Gran Bretaña dificultan los trabajos preparativos de la Conferencia Intergubernamental de 1996.

La política de defensa común se inscribe en un paisaje político complejo. La amenaza soviética, común y global, durante 40 años de guerra fría, era un factor de unidad europea y de solidaridad transatlántica, y en consecuencia la política de defensa era común y tan atlántica como europea.

Hoy, los nuevos riesgos poscomunistas, parciales y diferenciados según las zonas geográficas, son, por el contrario, potencialmente divisores, provocando que cada país se tome una cierta libertad de análisis y de acción, frente a cada crisis, considerándose normal un cierto nacionalismo en las políticas de seguridad existentes. Por ello, es mucho más difícil conseguir en la actualidad, una solidaridad casi automática, en materia de seguridad, entre los países europeos, que lo fue anteriormente.

La UEO, única organización europea competente en materia de defensa, compromete a todos sus Estados miembros (según el artículo V del Tratado de Bruselas) a «prestarse ayuda y asistencia mutuamente, por todos los medios a su alcance, tanto militares como civiles, en caso de ataque a uno de ellos».

Pero este escenario de amenaza directa contra los territorios o la supervivencia de los Estados, se está haciendo cada vez más abstracto.

Las nuevas realidades tras la guerra fría hacen prioritarias: la gestión de crisis, el mantenimiento e incluso el restablecimiento de la paz... y sin embargo, en estas materias, ni la UEO, ni la OTAN definen bien las obligaciones colectivas, dejando a la libre elección de los Estados miembros su intervención o abstención en cada crisis.

No puede construirse una política de defensa común sin la complementariedad con la OTAN, dada su importancia en el contexto estratégico europeo, y por ello surge una tercera dificultad: la casi totalidad de los ejércitos europeos (salvo el francés y el español) han estado bajo el Mando Supremo Americano en Europa (SACEUR) integrados en la OTAN, lo cual hace especialmente delicada, técnica y políticamente, la constitución de unas Fuerzas Armadas europeas comunes bajo un mando europeo.

A esto hay que añadir que la desaparición de la amenaza comunista ha hecho plantear a la OTAN su legitimidad, encontrando la justificación de su existencia en su ampliación a las democracias de la Europa Central y Oriental.

Las divergencias franco-británicas de los años 1990-1991, fueron sustituidas por una franca hostilidad americana al proyecto de unión política europea, repercutiendo en Europa en una opinión dividida sobre la OTAN. Los anglosajones pensaban que la OTAN debería mantener su primacía y prioridad; y para los otros, franceses y alemanes principalmente, la OTAN y los Estados Unidos deberían acomodarse a las iniciativas europeas en

materia de defensa. Hoy se apuesta por una América comprometida con una Europa fuerte.

La guerra de Bosnia ha puesto de manifiesto la impotencia de los occidentales para dominar pacíficamente la primera gran crisis del poscomunismo europeo, ha jugado, paradójicamente, en beneficio del sentido de apaciguamiento y de pragmatismo, de estos países occidentales.

Por una parte, el intervencionismo americano ha sido incierto e incluso ausente. La América de hoy no está dispuesta a intervenir en todas las crisis europeas.

Por otra parte, franceses y británicos, hasta no hace mucho opuestos a la construcción de una Europa militar, se han encontrado en el conflicto, realizando «codo con codo» el mayor esfuerzo bélico, asumiendo los mismos deberes y proclamando, a veces, su desacuerdo con la actuación americana. De esta experiencia se han deducido dos consecuencias importantes:

- La primera: la aproximación franco-británica, concretada en 1994 en una serie de cooperaciones bilaterales (como la creación del grupo aéreo franco-británico). Con un mayor pragmatismo, los franceses han admitido la utilidad de una cooperación operativa de la OTAN y los británicos han dejado de considerar la carta europea como una opción perjudicial en materia de defensa.
- La segunda: la reestructuración de la OTAN, que mejora sus relaciones con la UEO, ya que en su cumbre de enero 1994 no sólo aceptaron los esfuerzos europeos por crear su identidad de defensa, sino que admitieron la utilización por los europeos de la UEO de los medios de combate de la OTAN.

Por último, con la clarificación política de las ambigüedades constitucionales de las Fuerzas Armadas alemanas, que ahora pueden intervenir en otros teatros de operaciones diferentes a los de la OTAN, se ha incrementado notablemente, la credibilidad en la eficacia de la futura defensa europea, ya que no se podía concebir ésta sin Alemania.

En esta nueva situación, se ha producido un fortalecimiento operativo de la UEO, con la creación de:

- Una Célula de Planeamiento, con su Centro de Situación y Sección de Inteligencia.
- Un grupo político-militar de apoyo al Consejo.

- Las reuniones de jefes de Estado Mayor y la definición de las unidades puestas a disposición de la UEO.
- El Grupo de Armamento de Europa Occidental (GAEO), antigua Agencia Europea de Armamento (AEA).
- Y unos estudios sobre:
  - La adquisición de un sistema de observación por satélites que proporcione imágenes al Centro de Torrejón.
  - La transformación del Instituto de Estudios de Seguridad de la UEO (IESUEO) en Academia.
  - Las misiones a cumplir: humanitarias, de rescate y evacuación; de mantenimiento e imposición de la paz; y de combate en gestión de crisis.

Hoy en día existen, funcionando o en proyecto, las siguientes unidades multinacionales con la participación de tropas de diferentes países:

- La División Multinacional Central (con alemanes, belgas, británicos y holandeses).
- La fuerza anfibia británico-holandesa.
- El Eurocuerpo (con alemanes, belgas, españoles, franceses y luxemburgueses).
- La Eurofuerza Operativa Rápida (EUROFOR), con españoles, franceses, italianos y portugueses.
- La Fuerza Naval Europea. (EUROMARFOR), con españoles, franceses, italianos y portugueses.

De la misma forma que en la guerra Irán-Irak, en el año 1988, una fuerza naval combinada, compuesta de dragaminas franceses, británicos, italianos, belgas y holandeses actuaron, en la primera operación militar combinada de la UEO, limpiando de minas al golfo Pérsico; y posteriormente en el año 1990 durante la guerra del Golfo, 45 buques de todos los países de la UEO (salvo de Alemania y Luxemburgo) efectuaron un bloqueo naval a Irak; en 1991, unidades de la UEO dirigieron el abastecimiento de municiones, repuestos y equipos a las Fuerzas Armadas desplegadas en Arabia Saudí y coordinaron el apoyo militar y logístico de la asistencia humanitaria a la población kurda...

En la actualidad, se efectúa en coordinación con la UE, el control policial y aduanero del tráfico fluvial del Danubio, y se contribuye a la asistencia pública sanitaria de Mostar (Bosnia) participando en una policía unificada de UE-UEO.

De la misma manera, en coordinación con la OTAN, se participa en un bloqueo naval contra Serbia y Montenegro en el mar Adriático, bajo un mando conjunto OTAN-UEO, y se estudia la creación de las Fuerzas Operativas Combinadas Conjuntas (FOCC o en inglés CJTF) constituidas por módulos «separables pero no separados», que permitirán a los europeos actuar en operaciones concretas, en todos los casos de crisis en los que América no desee intervenir militarmente.

Sin embargo, las actuaciones europeas en el conflicto de Bosnia, han puesto en evidencia la extrema dificultad de ejecutar una política de defensa común en el marco de la OTAN, como lo muestra que todas las contribuciones militares, españolas, francesas, británicas y belgas, sobre territorio bosnio, han sido intervenciones nacionales sin ningún compromiso con la UE, ni con la UEO; y únicamente las operaciones aéreas de prohibición de vuelos sobre Bosnia y de protección de FORPRONU son operaciones de OTAN, bajo mando americano.

Por lo que respecta a las relaciones UE-UEO, existen dos opciones abiertas que corresponden a dos criterios contradictorios: la británica, que defiende que la UEO es el único órgano habilitado en materia de defensa común, independiente de la PESC y de la UE, apoyándose en un criterio de eficacia operativa, ya que el objetivo es crear una defensa común de la UEO, y no una política europea común en el sentido que da la UE.

La otra opción, en opinión de Francia y Alemania, sería mantener la defensa en las competencias de la UE, reforzando el vínculo de la UEO con el Consejo Europeo, siguiendo el criterio político, que da prioridad a la dinámica europea.

Otro punto interesante a resaltar es la oposición existente entre el «espíritu de seguridad» y «el espíritu de defensa» que reflejan los diferentes países.

Algunos países, tradicionalmente neutrales, de culturas e intereses distintos, incluso opuestos, optan por dar preferencia al concepto de «seguridad» asumiendo las funciones de detección, prevención y tratamiento de crisis, pero sin recurrir a la guerra, comprometiéndose a utilizar métodos pacíficos y diplomáticos, a través de los organismos internacionales como la Organización para Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) y el Consejo de Europa.

Estos países por carecer de medios para imponer la paz a través de medidas represivas carecen también de credibilidad.

Por el contrario, existen también otros países que piensan prioritariamente en la defensa, sin abandonar la seguridad, apoyados en organismos como la OTAN y la UEO. Para ellos la seguridad «de Europa» no es sólo la seguridad «en Europa», ya que Europa no puede desinteresarse de lo que sucede en el resto del Mundo, y por lo tanto debe disponer de una fuerza capaz de amparar los intereses comunes de Europa fuera del continente.

En cuanto a los «medios operativos», ningún Estado defiende la creación de nuevos dispositivos militares diferentes a los de la OTAN, porque una duplicación pura y simple de medios de la UEO y la OTAN, es financiera y políticamente imposible, pero, como lo esencial de los ejércitos europeos está integrado ya en la OTAN, se pretende a partir de estos medios, conseguir una capacidad europea de defensa autónoma e inmediatamente utilizable, cubriendo lo antes posible, las importantes carencias de los medios europeos en la capacidad de transporte estratégico y en medios de información por satélite.

En relación con la utilización de los medios OTAN, bajo el mando y control europeo, otro tema polémico hace presente los interrogantes de: ¿cuándo? ¿A qué precio? ¿En qué condiciones pueden ser utilizadas?... Es preciso conocer cuáles son los criterios de presencia y ausencia americana en un conflicto. La utilización de los medios de OTAN, para una iniciativa europea, por parte de los europeos, es normal porque suministran casi el 80% de los medios convencionales de la Organización, pero los medios que son exclusivamente americanos, como son los sistemas Mando, Control, Comunicaciones e Inteligencia (C3I), son mucho más delicados de utilizar no sólo en el caso de una simple «indiferencia americana», sino principalmente en caso de desacuerdo flagrante, como ha ocurrido alguna vez en el conflicto de Bosnia.

Otras cuestiones esenciales relativas a la construcción de Europa, permanecen latentes. Para el eje franco-alemán se debe construir una potencia política y militar y para los británicos, debe construirse una potencia comercial y civil.

En cuanto a las misiones de una eventual defensa europea, existe un consenso, que limita estas tareas a misiones de gestiones de crisis «periféricas», reservando a la OTAN, la misión de defensa de la integridad y la supervivencia de los territorios europeos. Esta distinción tiene una «lectura política» porque evita que la concurrencia entre la OTAN-UEO, pueda debilitar a la OTAN, y, a través de ella, al compromiso americano en Europa.

En relación con el tema de las ampliaciones, hacia los países de Europa Central y Oriental, es preciso recordar que la ampliación de Europa es imprescindible pero no urgente, ya que el calendario y la modalidad de ingreso de los países solicitantes dependerá de su estado de preparación político-democrática y de su situación económico-social.

El documento de ampliación de la OTAN, invita a los 26 países miembros de la Asociación por la Paz, señalando que: ningún país será vetado; que su entrada será estudiada caso por caso; que los nuevos socios tendrán automáticamente los mismos derechos y deberes que los antiguos (es decir, defensa colectiva, «paraguas nuclear» y obligaciones defensivas y financieras); que no tendrán obligación de entrar en la estructura militar y que la ampliación será paralela a la de la UE.

La ampliación debe hacerse con el máximo cuidado procurando que Rusia no se encuentre amenazada y acorralada, porque podría distanciarse de la Europa libre, rearmarse y no cumplir los tratados firmados hasta hoy. La reacción rusa hasta ahora es «moderada» pero hay que esperar su transformación en futuras reacciones más violentas cuando se vaya produciendo esta ampliación.

De momento ha amenazado, según la prensa de estos días, con:

- Invadir los países Bálticos.
- Abandonar el Programa de Asociación por la Paz y las maniobras conjuntas.
- Demorar la ratificación del Tratado START II firmado en 1993.
- Entorpecer las conversaciones con Estados Unidos sobre el sistema de defensa antimisiles balístico.
- Replantear su doctrina nuclear, desplegando sus unidades en Polonia y República Checa.
- Estrechar su unión político-militar con Bielorrusia, mantener sus bases militares permanentes en Georgia y Armenia y su infraestructura para la detección de misiles en Azerbaiyán.

Todo, según Rusia, porque Occidente quiere aislarla empujándola fuera de Europa.

Antes de finalizar, quiero añadir que aunque hoy sea imposible, sería aconsejable en el futuro la firma de un nuevo tratado bilateral de defensa mutua y de cooperación global entre América y la UE, si se quiere dar a la noción de sociedad euroamericana el sentido de una cooperación fructuosa entre dos socios iguales en derechos y en potencia. En el momento de conse-

guirlo será preciso que la UE posea unos medios de gran potencia no sólo político-diplomática, sino también militar.

Por último, creo importante recordar el problema de la posible incompatibilidad entre la Europa de la defensa, y el mantenimiento de la soberanía nacional. No sólo por «la hipoteca» de las unidades militares utilizadas en defensa de intereses europeos, en detrimento de la defensa de los intereses nacionales, sino también ante la posibilidad de que se olvide que ningún organismo internacional puede decidir la participación de unas Fuerzas Armadas nacionales sin el consentimiento expreso de las autoridades legítimas de dicha nación. No se debe olvidar nunca que la motivación del soldado, el fervor patriótico y la aceptación del sacrificio, se basan en la lealtad a su Patria.

Es todo, muchas gracias por su atención. Ahora, permanezco a su disposición para iniciar el coloquio.

\* \* \*

Good morning: Following the indications of our speaker, Mr. Sánchez Rodríguez, and in order to give continuity to his presentation, I am going to present now some thoughts on the operational relationships of the Western European Union (WEU) with the European Union (EU) and NATO which emanate from article J 4 of Title V of the European Union Treaty (EUT), signed in Maastricht on February 7th, 1992, put into effect on November 1st, 1993. I will focus on the obstacles to its enforcement, which will explain why this experience has been «disappointing» overall, and why it has unleashed the current euroskepticism. This article states, among other things:

- The common foreign and security policy will comprise all questions relative to the security of the EU, including the definition, in the future, of a common defence policy which may eventually lead to a common defence.
- The EU is requesting that the WEU (which is playing an integral role in the development of the EU) elaborate and enforce EU's decisions and actions that may have effect in the area of defence...
- ...This policy will not affect the specific character of the defence and security policies of some Member-States, it will respect some states' derived obligations and it will be compatible with the common defence and security policy established in that framework.

- These dispositions will not be an obstacle to the development of closer cooperation between two or several Member states at a bilateral level, within the framework of both the WEU and the Atlantic Alliance...

From the deep analysis of this article one infers, initially, that the WEU is a component of EU's defence, and that it is, at the same time, an instrument for the strengthening of the European pillar of the Atlantic Alliance. Therefore, each WEU Member-State, besides acting in accordance with its own commitments and interests, must in a compatible and complementary way, perform through its military forces, other functions determined by the WEU and NATO, when the rules of the Atlantic Alliance prevent its military devices from acting, even when European interests are at stake. (The Gulf War and Yugoslavia have been examples of scenarios which were «out of area» for NATO, but which directly affected those European interests.

However, these devices that may seem simple at first sight, are extremely difficult to put into practice as we will now see.

The Maastricht Treaty created the Third Pillar: the Common Foreign and Security Policy (CFSP), which along with the European Community Treaty (EC), and the Cooperation in the areas of Justice and Internal Affairs (CJAI), was to affirm the identity of the EU in the international sphere. This third pillar includes the definition of a Common Defence Policy, which is accompanied by an imprecise verb in the subjunctive («that could in the future...»), and which ends with a categorical statement about the defence issues as being «completely intergovernmental».

Some countries take the Common Defence Policy provisions to be extremely modest and ambiguous and think that they do not imply any commitment. For this reason Austria, Finland and Sweden, all EU Members, would rather keep their military neutrality. This first divergence, together with other differences that exist between France and Great Britain, interferes with the preparatory work that is being carried out for the Intergovernmental Conference of 1996.

The Common Defence Policy is inscribed in a complex political landscape. The Soviet threat, common and global, which existed during 40 years of cold war, was a unifying factor for Europe as well as a factor in transatlantic solidarity. Therefore, the defence policy was a common one, and it was as Atlantic as it was European.

Today, the new post-communism risks, which are partial and differentiated according to geographical zone, are, on the contrary, potentially dividing

factors. They incite each country to assume a liberty of analysis and action vis a vis each crisis, with a certain nationalism in the existing security policies being considered normal. For this reason, it is much more difficult today to attain an almost automatic solidarity among European countries, in the area of security, than it used to be.

The WEU, the only European organization entitled to make decisions in the area of defence, commits all its Member-States, according to article V of the Treaty of Brussels) to «offer help and mutual assistance, by all available means, military as well as civil, in case of an attack against one of them».

But this scenario of direct threats against the territories or against the survival of the states is becoming increasingly more abstract.

The new post-cold war realities lead to the following priorities: crisis management, peacekeeping and even peace enforcement... and, however, in these areas, neither the WEU nor NATO precisely defines the collective obligations, allowing Member-States to freely decide whether they will intervene or not in each crisis.

A Common Defence Policy cannot be built without being complementary to NATO, given NATO's importance within the European strategic context, and, therefore, a third difficulty arises: almost all European armed forces (except the Spanish and the French) have been under NATO's Supreme Command in Europe (SACEUR). This makes the establishment of a unified European Armed Forces under a European Command, a technically and politically delicate issue.

To this we add the fact that the disappearance of the Soviet threat has forced NATO to question its legitimacy, finding the justification for its existence in its expansion to include Central and Eastern European democracies.

On the other hand, the Franco-British differences of 1990 and 1991 were substituted by open American hostility to the European Political Union Project, which resulted in a divided opinion about NATO in Europe. Anglo-Saxons thought that NATO should maintain its primacy and priority; for others, mainly for the French and the Germans, NATO and the US should adapt to the European initiatives in the area of defence. Today the goal is an America committed to a strong Europe.

The Bosnian War has pointed out the impotence of Occidentals to peacefully dominate the first big crisis of Europe's post-communist era, Padoxically, the war revived the pacifying and pragmatic sense of the Western countries.

On one hand, American interventionism has been uncertain and even missing. The America of today is not about to get involved in every single European crisis.

On the other hand, the French and the British, not too long ago opposed to the construction of a military Europe, have found themselves immersed in the conflict, «hand in hand» carrying out the greatest war effort, assuming the same duties and stating, sometimes, their disagreement with America's actions. From this experience we infer important consequences:

- The First: The rapprochement of France-Great Britain, established in 1994 by a series of bilateral cooperative acts (such as the creation of the Franco-British air group). With great pragmatism, the French have admitted that operational cooperation with NATO is indeed useful, and the British no longer consider the European Charter to be a dangerous option in the area of defence.
- The Second: NATO's restructuring, which improves its relations with the WEU, in that they not only accepted Europe's efforts to create its own defence identity in its January 94 Summit, but they accepted the WEU's use of NATO's combat devices.

Last, but not least, we must point out that Germany's Armed Forces may intervene in operational theaters different from NATO's thanks to the political clarification of some constitutional ambiguities. This has significantly increased the credibility and effectiveness of the future European defence, as this could not be conceived without Germany.

In this new situation, there has been an operational strengthening of the WEU, with the creation of:

- A planning cell, with its situation center and intelligence section.
- A political-military group to support the Council.
- Meetings with Chiefs of Staff and the determination of the units that will be made available for the WEU.
- A Western European Weapons Group (or WEWG), the former European Arms Agency (EAA).
- And a series of studies on:
  - The acquisition of a satellite observation system that will provide images for the Center at Torrejon.
  - The transformation of the Institute for Security Studies of the WEU (or IESUEO) into an Academy.
  - Missions to be carried out: humanitarian aid, rescue and evacuation; peacekeeping and peace enforcement, and combat in crisis management.

Nowadays there are, either already working or projected, the following multinational units with the participation of troops from different countries:

- The Central Multinational Division (with Germans, Belgians, British and Dutch).
- The British-Dutch Amphibious Force.
- The Eurocorps (with Germany, Belgium, Spain, France and Luxembourg).
- The Rapid Eurotask Force (EUROFOR) (with Spaniards, French, Italians and Portuguese).
- The European Naval Force (EUROMARFOR) (With Spanish, Italian, and Portuguese).

A Joint Naval Force, including French, British, Belgian and Dutch mine sweepers, just as during the Iran-Iraq war of 1988, took part in the first WEU combined military operation, clearing the Persian Gulf of mines; and later, in 1990, during the Gulf War, 45 battleships, from all WEU Member countries (except Germany and Luxembourg), carried out a naval blockade against Iraq; in 1991, WEU units controlled the supply of ammunition, parts and equipment to the armed forces deployed in Saudi Arabia, and coordinated the military and logistic support for the humanitarian assistance given to the Kurdish people.

Currently, police and border control on the river traffic in the Danube is being carried out in coordination with the EU, and WEU Members also contribute public health care assistance in Mostar (Bosnia), as part of their participation in a Joint EU-WEU Police.

In the same manner, and in coordination with NATO, the WEU is taking part in a naval blockade against Serbia and Montenegro in the Adriatic Sea, under a joint NATO-WEU command. The creation of a Combined Joint Task Force (CJTF), which comprises «separable but not separated» modules, which will allow Europeans to act in those crises in which the US does not wish to intervene militarily, is currently being studied.

However, European actions in the Bosnian Conflict have pointed out the difficulties involved in executing a CFSP (within the framework of NATO). This is reflected in the fact that Spanish, French, British and Belgian military contributions in Bosnian territory have all been national interventions, without any commitment to the EU, nor to the WEU; and only «no-fly zone» enforcement operations in Bosnia, and UNPROFOR protection operations are NATO operations, and always under US Command.

With respect to EU-WEU relations, there are two options available which correspond to two contradictory criteria: the British position, supported by a criterion of operative efficacy, holds that the WEU is the only organ empowered to develop a common defence, and which is independent from both the CFSP and the EU. They argue that this is true since the objective is to create a common defence for the WEU, and not an EU-defined Common European Policy.

The other option, that supported by France and Germany, would be to keep defence as part of the EU's responsibilities, strengthening the WEU-European Council bond, in accordance with the political criteria that gives priority to the European process.

Another interesting point to emphasize is the existing contradiction between the «spirit of security» and the «spirit of defence».

Some traditionally neutral countries that have different and even opposite cultures and interests opt for giving preference to the «Security» concept, taking on the functions of detection, prevention and crisis management but without resorting to war. They commit themselves to the use of peaceful and diplomatic means through international organizations such as the Organization for Security and Cooperation in Europe and the European Council. Because these countries lack the necessary means to enforce peace through repressive means, they lack credibility as well.

On the other hand, other countries focus on defence without abandoning the concept of security, relying on organizations such as NATO and the WEU. For them, the security «of Europe» is not just the security «in Europe», as Europe cannot ignore what is happening in the rest of the world. Therefore, Europe must have a force capable of defending its common interests outside the continent.

As for «operational means», no state calls for the creation of new military devices different from those of NATO. The reason for this is that a pure and simple duplication of means is financially and politically unfeasible. Since the essential part of European armies is already integrated in NATO, the goal is to create a European capacity which is independent and ready for immediate use, making up for the deficiencies in European resources in the areas of strategic transportation, and information via satellite.

As regards the use of NATO's resources under European command and control, another controversial issue raises some questions: When? At what price? Under what conditions can they be used? It is necessary to know on

what basis the US will decide whether to intervene or not in a conflict. It is normal for Europeans to use NATO's capabilities in European initiatives, as they provide for almost 80% of the Organization's conventional capabilities. However, the use of those capabilities that are exclusively American, such as the Command, Control, Communications and Intelligence (C3I) systems, is a lot more delicate, not only in conflicts in which the US are «indifferent», but especially when there is a serious disagreement, as has been the case in the Bosnian conflict.

Other essential questions related to the construction of Europe remain latent. The Franco-German axis argues for the construction of a military and political power. The British argue for the construction of a commercial and civil power.

There is a consensus regarding future missions of an eventual European defence that limits these tasks to peripheral crisis management operations, setting aside for NATO the task of defending the integrity and the survival of Europe's territories.

From a political viewpoint, the NATO-WEU relationship will not be allowed to weaken either NATO nor American commitments in Europe.

Regarding the issue of the EU's expansion, we must keep in mind that Europe's expansion is necessary but not urgent, since the way applying countries will join the organization will depend on their political-democratic preparation as well as their socio-economic situation.

NATO's expansion document invites the 26 Partnership for Peace Member-States in, pointing out that: no countries will be vetoed; that their entrance will be examined on a case by case basis; that new partners will automatically have the same rights and duties as old partners (that is, collective defence, nuclear umbrella, and financial and defence obligations); that they will not be forced to join the military structure and that its expansion will be parallel to that of the EU.

The expansion must be carried out carefully so that Moscow will not feel threatened and isolated, since Russia might rearm itself, violate the treaties which have been signed up to now, and distance itself from free Europe. Up to now Russia's reactions have been «moderate», but we must expect more violent reactions in the future as the expansion process takes place.

Up to now, according to the press, Russia has threatened to:

- Invade the Baltic countries.
- Leave the Partnership for Peace and joint maneuvers.
- Delay the ratification of the START II Treaty, signed in 1993.
- Interfere with the talks held with the US on the anti-ballistic defence system.
- Reconsider its nuclear doctrine, deploying its units in Poland and the Czech Republic.
- Tighten its politicalmilitary union with Bielorus, keep its permanent bases in Georgia and Armenia, as well as its anti-missile infrastructure in Azerbaiján.

And all, according to Russia, because the West wants to isolate her and push her away from Europe.

Before closing, I would like to add that while it may be impossible today, it would be advisable to eventually sign a new bilateral mutual defence and global cooperation treaty between America and the EU, if the goal is to make Euro-American society a fruitful cooperation between two equal partners in terms of rights and power. When this happens, the EU will need to have, not only the political and diplomatic, but also the military capabilities proper to a Great Power.

Finally, I believe it is important to mention the possible incompatibility between a Defence Oriented Europe and national sovereignty, because of the «mortgaging» of military units used in the defence of European interests (in detriment of the defence of national interests). Furthermore, international organizations may forget that they may NOT unilaterally decide to use any national armed forces without the express consent of that nation's legitimate authorities. We must never forget that a soldier's motivation, patriotic zeal and acceptance of sacrifice are all based upon the loyalty to his country.

That is all. Thank you very much for your attention. Now I would be happy to answer any questions you may have.